ZOOM LAS IMPRESIONES DE EL MUNDO

Sigue y sigue la gran farsa

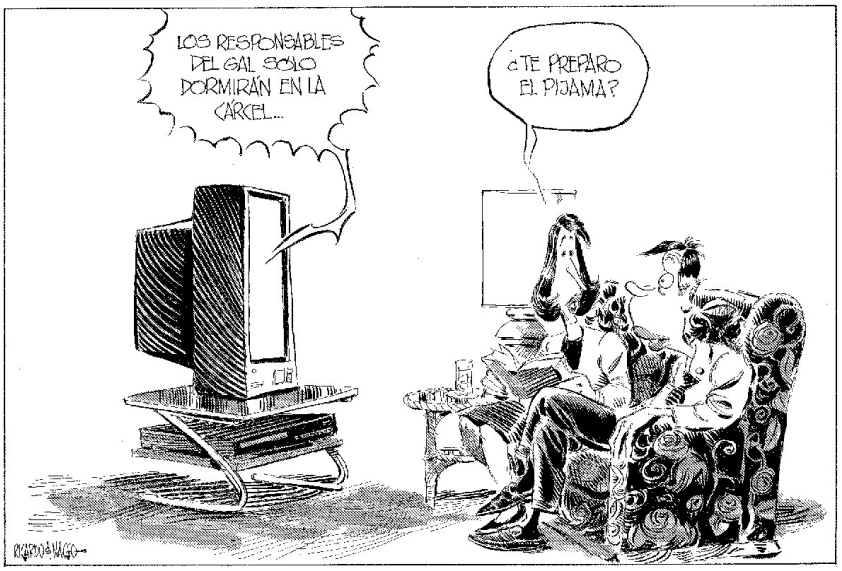
LA pasada semana presenté una ponencia en un aula de la Universidad de Verano de Maspalomas, en Gran Canaria, en la que defendí la tesis de que la situación de desmoralización general que estamos viviendo en España —desmoralización en los dos posibles sentidos que sugiere la palabra: como ausencia de ética y como desánimo— es el resultado de la gran farsa en que se basó la llamada «transición política», esto es, la sustitución de la carcasa política del régimen franquista por instituciones propias del sistema parlamentario. La comedia —que tuvo dos protagonistas: de un lado, los sectores más lúcidos y realistas del propio franquismo; del otro, los dirigentes de los partidos políticos ilegales que tenían homologación internacional— consistió en hacer como si: los franquistas hicieron como si ese cambio fuera resultado de la pura evolución de los tiempos, los antifranquistas en cuestión —los dirigentes del PSOE y el PCE, en particular— hicieron como si la lucha contra la dictadura hubiera triunfado y todos ellos hicieron como si no hubieran transcurrido cuatro décadas de desmanes y de crímenes y nadie tuviera derecho a pedir cuentas por ello. Con todo lo cual, la carencia de principios, la figuración y la burla al pueblo —a un pueblo históricamente paralizado por los miedos— pasaron a convertirse en piedras angulares del sistema.

JAVIER ORTIZ

A lo largo de la semana he tenido ocasión de leer dos análisis que tienen no poco que ver con el mío, pero que difieren en puntos fundamentales. Antonio García Trevijano, en su reflexión sobre lo ocurrido con la Junta Democrática y con la posterior Platajunta —en Maspalomas hube de explicar a los alumnos qué narices fueron ambas: ¡ha pasado tanto tiempo!—, llega a la conclusión de que González y Carrillo traicionaron la causa de la ruptura con el franquismo. Por su parte, Pedro J. Ramírez, en su «Carta del director» del pasado domingo, subrayaba acertadamente la debilidad que tuvo siempre la oposición popular al franquismo, como fruto combinado del miedo y del escaso arraigo del espíritu de principios, pero concluía que no deberíamos creer que «nuestra suerte estaría echada, hiciéramos lo que hiciéramos». Disiento de la creencia de ambos en que las cosas podían haber sido de otro modo. González y Carrillo no traicionaron nada: lo que querían era ponerse en las mejores condiciones para acceder al Poder, y a esa voluntad fueron perfectamente fieles —con muy desigual fortuna, eso sí—. En cuanto a nuestra HIstoria, ha estado y estará siempre marcada con el signo de la ignominia mientras el sentimiento más arraigado en la (in)cultura política general sea el miedo. A un pueblo dominado por el miedo no le interesa qué es más correcto y justo, sino qué resulta menos arriesgado. Y lo menos arriesgado es no oponerse al que manda. Vitorear las cadenas.

¿Fatalismo? Simple constatación.

■ RICARDO Y NACHO



BLA, BLA

«La colaboración de CiU ha dado a España unos resultados que se juzgan por sí solos»

Narcís Serra
Vicepresidente del Gobierno, en «Expansión».

«La dirección del PSOE ha dilapidado el patrimonio de la ética y muchos socialistas sufren como sufro yo»

Antoni Gutiérrez
Vicepresidente del Parlamento Europeo y eurodiputado de IU, en «Diario 16».

«Dios me ha castigado a no tener ni un duro»

Jesús Gil
Alcalde de Marbella, en «El Periódico de Catalunya».

«Cualquier disgusto es todavía posible en materia de corrupción»

Rodrigo Rato
Portavoz del Grupo Popular, en «Gaceta de los Negocios».

Atienza: por tierra, mar... y aire

El estreno de Luis Atienza como ministro no ha podido ser más desafortunado. El celebrado chiste de Ricardo & Nacho que aludía a sus «meteduras de pata» en todos los escenarios (tierra, mar... y aire) parece cumplirse al pie de la letra. EL MUNDO ha descubierto la última, que se refiere justamente al aire. Según ha podido comprobar, siete de los veinte aviones de Icona para luchar contra el fuego han estado inoperantes durante todo el año. Dos de ellos precisan de un motor nuevo para poder despegar y los otros cinco no se utilizan, por lo costoso que supone reparar sus obsoletos motores. Los trece aparatos restantes tampoco son el colmo de la eficacia. Su autonomía de vuelo es de 40 horas y las revisiones, una vez agotado ese tiempo, pueden durar de uno a cuatro días. Esta es «la mayor flota contra incendios de Europa» de la que presumía Atienza. Y aún queda mucho verano por delante.

Los boniteros tienen razones para no fiarse del Gobierno

Las cofradías de boniteros cumplieron su amenaza de bloquear los principales puertos del Cantábrico. Echaron en cara al Gobierno su debilidad por no defender con más energía sus intereses frente a los abusos franceses. De ahí que sus representantes exigieran compromisos por escrito a la Administración antes de poner fin al bloqueo. Es lógico que no se fíen. La actitud del Gobierno ha sido tímida y claudicante. Las medidas de fuerza no son, desde luego, la mejor solución, pero los boniteros no tienen otra forma de hacer oír su voz. Algo habrá tenido que ver la presión ejercida por los pescadores del Cantábrico con la decisión de sus colegas de la isla de Yeu, principal puerto de amarre de la flota atunera gala, de aceptar la exigencia comunitaria de llevar una sóla red de 2,5 kilómetros por cada barco. Este es un buen momento para que la Administración española inste tanto a París como a Bruselas. ¿Lo sabrán aprovechar los, hasta ahora, vacilantes Atienza y Solana?

Conexión suiza: Mariano Rubio se queda sin botes de humo

Cuando Mariano Rubio respondió a las preguntas del juez Coronado sobre las supuestas cuentas en Suiza, reiteró que no tenía nada que ocultar. Cuatro semanas después, el ex gobernador del Banco de España ha presentado un recurso contra el envío de la comisión rogatoria a Suiza, que posiblemente se retrasará hasta septiembre. ¿Qué le pasa ahora? ¿No habíamos quedado en que no tenía nada que ocultar? ¿Por qué se opone entonces? Rubio se basaba en la idea de que estaba siendo víctima de una campaña de Ruiz-Mateos, que aportó pruebas falsas para acusarle de una supuesta evasión de capitales a la república helvética. Son dos cuestiones distintas que el ex gobernador ha tratado de mezclar para crear confusión. Pero el truco no está surtiendo efecto. Una cosa es el infundio de Ruiz-Mateos, por lo que el juez Moreiras ha acordado retirarle el pasaporte, y otra muy distinta, la existencia de determinadas cuentas que podrían tener que ver con la operativa de Schaff Investment y los «pelotazos» de Sistemas Financieros.

LA TRONERA

La real izquierda

ANTONIO GALA

UNAS palabritas de Anguita sobre «la peor burguesía catalana» han servido para que González tronara —ya no puede hacer más— y los guerristas o así las utilizasen para volver al redil de la conveniencia. El verdadero enemigo del PSOE no es el PP, sino la izquierda. Con ella no podrá pactar nunca: conceptos definitivos los separan. El PSOE ha hecho un camino traidor durante demasiado tiempo: no es ya capaz de desandarlo. Ahora estoy seguro de que los políticos que no son de izquierda están hechos con la materia del dinero; los otros, con la de los sueños. Y sé también que los sueños deseados con ardor acaban por cumplirse.

HOY MIERCOLES

Modesta Diminuta

EMMA COHEN

MODESTA conducía una furgoneta repleta de cajas de zapatos. A un gesto suyo abrí la puerta y me senté junto a ella. Nos dirigimos hacia el corazón de la ciudad. Como era tan tarde nadie nos impidió alcanzar el centro de la plaza. Diminuta apagó el motor:

—Hoy no traigo carta, no tengo a quién mandársela. Si no sabe, si no quiere explicarme lo que ocurre en España, no lo haga. Sólo le pido que me ayude con las cajas.

Colocamos las ciento y pico cajas de cartón, abiertas, vacías, sobre los adoquines de la plaza. Esperamos, cada una recogida en un banco. Por las ventanas abiertas de las casas se deslizaban los últimos sueños de la gente dormida: vimos a mujeres que vuelan. Muertos resucitados. Amores recobrados. Vimos el vacío. Interiores de casas perdidas que habitaron cuando niños. Niños muertos que volvían, que jugaban al fútbol con una pelota hecha de jirones de nubes rosas. Dientes que se desprendían sin ningún dolor de las encías de la gente de pro. Anónimos abrazados a «famosos». A Pere Calders vimos, y a Delvaux. Vimos a Frodo, y a Indurain, y a Pink Floyd. Lluvia de cerezas. Ideas luminosas. Ríos de plata. El Dorado. Vimos montañas de muertos sobre los que caían cientos de mantas que tan sólo servían de mortaja, los sepultaban, los borraban de un mapa del que brotaban banderas de damasco y seda que al pillar viento respiraban, crecían de nuevo: terror al musgo viejo, siempre húmedo, siempre reseco. Sed. Agua. Algunos soñadores se deslizaban bajo un mar que ya no guarda nada... ¡Niuuu! El primer rayo de sol se llevó los sueños, acarició la plaza, entró en una de las cajas vacías. Diminuta se avalanzó sobre la caja, la cerró con la tapa y la ató muy fuerte con un trozo de cordel. Me dijo que Carlos Tristancho le indicó que debía hacerlo así:

—Es para soportar el próximo invierno, ¿comprende? Cada día de frío abriré una caja, saltará el rayo, sentiré calor y, al mismo tiempo, me ilustraré con sueños ajenos, ¿entiende?

Antes de que me devuelva a casa, sobre los bancos de la gran ciudad, encontramos cuatro cuerpos de ancianos. Están solos, muertos.

Queda prohibido cualquier tipo de reproducción.